

Guillermina vivía en un hotel residencial cerca de la capital y asistía a los mencionados actos acompañada por una joven amiga. Me hablaba de sus visitas a España y que creía que iría a vivir allá permanentemente. Así lo hizo.

Fue grande mi sorpresa cuando una querida amiga, Emilia Cortés Ibáñez, a quien conocí en Nueva York, en una reunión de la Asociación Internacional de Hispanistas, me habló de Guillermina. Como en el caso de ésta, cimenté la amistad con Emilia por el mutuo interés en Juan Ramón Jiménez y Zenobia. Emilia y yo nos hicimos colaboradoras del *Epistolario I. Cartas a Juan Guerrero Ruiz. 1917-1956* de Zenobia Camprubí, edición de nosotras dos, publicado por la Residencia de Estudiantes en 2006, un libro de 1.600 páginas.

Con motivo del Simposio Internacional en conmemoración del cincuentenario del Premio Nobel de Juan Ramón Jiménez y la muerte de Zenobia, que se celebró en distintas partes de España, Emilia Cortés, a cargo de la celebración en La Rábida en honor de la nombrada Zenobia, me invitó a pasar unos días en su casa cerca de Albacete. ¡Estaba en la tierra de Guillermina! ¡Qué bonito hubiera sido ir a visitarla, rememorar! Emilia me instó a que escribiera mis recuerdos de ella. Me gustó Albacete. Me pareció una ciudad con calidad, bien llevada, muy digna de Guillermina y ésta de ella.

Sirvan estos recuerdos por la visita que no pude hacerle en Albacete a la ya finada Guillermina, que dejó tan bella huella como maestra, en esta capital de los Estados Unidos.